colao V el empleo de secretario (1). Dati ensalza los múltiples merecimientos del Papa contra quien tramó su conjuración Porcaro; haciendo resaltar especialmente la terminación del Cisma, y la grandiosa actividad de Nicolao en favor de las ciencias y las artes (2).

Las Potencias que estaban en relaciones amistosas con el Papa, se apresuraron, después que hubo fracasado la conjuración, á enviarle sus felicitaciones; y el primero de los gratulantes fué el embajador de la República de Sena. Ya en la tarde del 6 de Enero obtuvo audiencia, y á 14 de Enero compareció de nuevo en la presencia del Papa, ofreciéndole, para un caso de necesidad, todo el poder de Sena. En esta ocasión indicó el plan de su ciudad, de edificar al Papa un palacio (3); por donde se echa de ver cuánto se había difundido la idea de que el Papa abandonaría la inquieta Roma. Sena quería, para este caso, asegurarse la honra y el provecho de tener una residencia pontificia. La tentativa se renovó más adelante en tiempo de Pío II. También la República de Lucca manifestó, en cartas al Papa y á su hermano el Cardenal Calandrini, su profunda aversión al crimen proyectado por Porcaro (4). Es notable la respuesta del cardenal, fechada á 4 de Febrero de 1453, al Gobierno de Lucca (5). «No se trató de conquistar tesoros, ni de conseguir la libertad de la Ciudad—se dice en ella,—sino habíase formado el plan para desterrar de Italia la religión cristiana.» Estas palabras parecen una alusión al designio de Porcaro de echar de Italia á los papas.

Es muy difícil satisfacer á la pregunta sobre la extensión que había alcanzado el complot de Porcaro, y no faltaron entonces las más diversas inculpaciones, como en otros casos en semejantes acaecimientos. Al paso que muchos sospecharon que Milán y Florencia no habían dejado de intervenir en el atentado, los florentinos procuraban hacer sospechoso al rey Alfonso y á los venecianos. Algunos conjurados buscaron realmente un refugio en Venecia y Nápoles; sólo que, después de haber fracasado el plan, dichos Estados entregaron al Papa á los culpables, los cuales fueron igualmente ejecutados (1). Otras relaciones afirman, que algunos miembros de la familia Colonna habían andado en el juego (2); pero, no obstante, nada pudo averiguarse de cierto en este respecto; acaso principalmente porque sobre muchas cosas se echó en seguida tierra, por razones nada difíciles de comprender. Por esto no puede tampoco darse demasiada importancia á un despacho del embajador de Sena, de 14 de Enero de 1453, en el que indica como resultado de sus averiguaciones, que ni las Potencias extranjeras, ni los barones romanos, habían tenido participación en la intentona revolucionaria (3).

(1) Marini II, 147.

(2) El poema se conserva en el Cod. 527 (saec. XV) de la *Biblioteca de la ciudad de Berna;* algunos trozos del mismo cité arriba en las págs. 168 y 169. V. también Flamini en el Giorn. st. d. lett. ital XVI, 62 s.

(3) * Despachos de Bartolomé de Lagazara, á Sena, dados en Roma á 7 y 15 de Enero de 1453. Concistoro, Lettere ad an. *Archivo público de Sena.* En el despacho de 15 de Enero se halla también la noticia de de un conato de atentado contra el rey Alfonso de Nápoles, acaecido igualmente á principios del mismo mes.

(4) Sforza 383-384.

(5) V. el apéndice n. 46, donde he copiado esta * carta según el original del *Archivo público de Lucca,* la cual se ha escapado aun á Sforza empleado en dicha ciudad.

(1) Papencordt. 486. Cf. Rosmini, Filelfo II, 303; III, 168. La afirmación que se halla en este autor, que Porcaro confesó haber tenido tratos con Alfonso, no está confirmada por las * Depositiones St. Porcarii. Sanesi (91 ss.) procura demostrar la participación de Alfonso en el crimen, fundándose en unas relaciones de Jerónimo Machiavelli, embajador Florentino en Perusa; pero es obvio que no puede sacarse semejante deducción de esas relaciones escritas en Perusa y Città di Castello con el fin de defender á los Florentinos. La impresión de esas relaciones hecha por Sanesi (150 ss.), no corresponde á las reglas que ahora se usan. La acusación contra Florencia se halla en la Crónica di Bologna 700. Alberti (314) habla en términos generales de «extrinsecos impulsores». Burckhardt (Kultur I[7], 112) cree, que sin duda entre los gobiernos italianos habría cómplices de Porcaro. Sobre la prisión de los compañeros de Porcaro en Venecia, v. el * despacho de Leonardo de Benvoglienti de 1 de Septiembre de 1453, existente en el *Archivo público de Sena;* cf. apéndice n. 49. «La severidad de Nicolás V, dice Gregorovius (VII[7], 130) es bastante comprensible.» Las acusaciones de P. Emiliani-Giudici (Storia dei comuni Italiani [Firenze 1866] II, 299 s.), Mancini (Alberti 404), O. Raggi (La congiura di St. Porcaro), Sanesi (l. c.) y otros, son del todo infundadas, porque el Papa se limitó á las disposiciones que eran absolutamente necesarias y que hubiera debido tomar igualmente cualquier otro gobierno.

(2) Dlugoss, Hist. Polon. l. XIII, p. 109 y la carta del margrave Juan de Brandenburgo al gran maestre de la orden Teutónica, existente en el *Archivo de Königsberg*, fechada en Beierstorff, el viernes antes de la dominica *Oculi*, y citada por Voigt (Enea Silvio III, 116), el cual tiene la noticia por auténtica. También la * Carta de un cortesano, copiada en el apéndice n. 44[a], de la *Biblioteca de la Haya*, habla de cierto conde, que tuvo parte en la conjuración. Quizá se oculten datos interesantes en las citras del * Despacho de Nicodemus á. Fr. Sforza, fechada en Roma, á 13 de Enero de 1453. Por desgracia el *Archivo público de Milán* no tiene ninguna explicación.

(3) * Despacho de Bartolomé de Lagazara. *Archivo público de Sena;* v. apéndice n. 45.

El influjo que ejerció aquel horrible acaecimiento en el carácter del Papa, de suyo irritable y por demás susceptible para las impresiones repentinas, fué por extremo perjudicial. Es verdad que Nicolao V, inmediatamente después de haberse descubierto la conjuración, dió una muestra de ánimo, dirigiéndose á San Pedro, naturalmente con fuerte escolta, para asistir á la fiesta de los Santos Reyes, y celebrando allí la misa mayor (1); pero su interna tranquilidad estaba perdida, desde que el espectro de la antigua República había amenazado acabar con su vida, su señorío y todas sus grandiosas empresas en favor de las ciencias y de las artes. Se tornó melancólico, cerrado é impenetrable; y se refiere además, que hizo ir á Roma multitud de tropas y no salió en adelante sino con acompañamiento de hombres armados (2). Su excitación é intranquilidad se aumentó más aún, cuando entendió que, aunque la Ciudad estaba pacífica, Porcaro tenía con todo en ella no pocos admiradores, los cuales pensaban del mismo modo que Infessura. La Corte del Papa y la gran concurrencia de forasteros por ella ocasionada, era continuamente una copiosa fuente de ingresos para los romanos; y el mismo Nicolao V con su pacífico gobierno, cuyas excelencias eran generalmente alabadas, había merecido bien de la Ciudad, fomentando su enriquecimiento material y moral; le había concedido libertades mayores que las que poseía cualquiera otra de las ciudades italianas, y elevado á muchos romanos á los empleos eclesiásticos; por lo cual le dolió tanto más la infidelidad é ingratitud de aquel romano pueblo falto de carácter. A estos sentimientos dió expresión el mismo

(1) * Despacho de Gabriel de Rapallo de 5/6 de Enero de 1453. *Archivo público de Milán;* v. apéndice n. 43.

(2) Manetti 921; Platina 719; N. della Tuccia 227; *Carta de un cortesano, que se halla en el apéndice n. 44ª y * Despacho de Nicodemus á Francisco Sforza fechado en Roma, á 21 de Enero de 1453: «Non ho potuto ancora ad longum rasonare cum Nro Sre de questa pratica de pace, perche sta perplexo per questa soa novità de Roma in modo che non pensa ad altro et continuamente fa venire gente darme nel borgo de Sampiero e fale scorere per Roma, maxime la nocte, mostrando non havere paura e volere ben purgare questa coniura.» Cart. gen. *Archivo público de Milán.* En una posdata á su * Despacho de 14 de Febrero de 1453 se queja Bartolomé de Lagazara, de que en Roma ya no hay medio de obtener dinero, porque, después de la tentativa de revolución, los comerciantes están ocupados sin cesar, en recoger el suyo. Advertiré con esta ocasión, que la «Breve narrazione della congiura di St. Porcari» que se halla en el Cod. XXXIII hasta 117 f. 136-137 de la *Biblioteca Barberini de Roma*, reproduce idénticamente la relación de Platina. Tommasini (71) no ha reparado en ello.

Papa, con acento conmovido, cuando las autoridades romanas manifestaron en su presencia, su honda pena por el peligro pasado (1). Era natural que la sospecha y la desconfianza echaran cada vez más hondas raíces en el ánimo de Nicolao V; y así ennegrecieron su ánimo, por otra parte tan sereno, y minaron su salud, ya amenazada entonces por una enfermedad grave (2).

Nicolao V había apenas vuelto en sí de su terror por la conjuración de Porcaro, cuando cayó sobre él otro terrible golpe: la noticia de la conquista de Constantinopla por los turcos.

(1) V. en el apéndice n. 44ª, la * relación de un cortesano sacada de la *Biblioteca de la Haya.* Cf. Mai I, 55; Papencordt 486.

(2) Ya en 21 de Enero de 1453, en un * Despacho á Fr. Sforza, desde Roma, dice Nicodemus hablando del Papa: «Poy ancora questa soa gotta gli è calata in un zenochio e falo piu stranio.» Cart. gen. *Archivo público de Milán.* En 14 de Febrero de 1452 (= 1453), Bartolomé de Lagazara escribe á Sena que el Papa ha vuelto á caer enfermo de la gota. En un * despacho del mismo de 17 de Febrero, se lee lo siguiente: «Lo papa è stato dapoi tanto gravato de le gotte che non a data udientia ad alcuno.» * Despacho del mismo de 24 de Febrero: «Lo papa è stato et è gravato de le gotte in modo che non a data udientia ad alcuno.» * Despacho del mismo de 3 de Marzo: «Lo papa è stato gia sono piu di 25 giorni in letto molto gravato de le gotte si che non da udientia ne segna ne fa alcuna cosa.» Concistoro, Lettere ad an. *Archivo público de Sena.*